

CAPITULO XVIII.

Regrésase la Expedicion á San Diego, sin haber hallado el Puerto de Monterey, y los efectos que causó esta impensada novedad.

EL día 24 de Enero de 1770 llegó de vuelta á San Diego la Expedicion de tierra, que habia salido el día 14 de Julio del año anterior, habiendo gastado seis meses y diez días, y pasado muchos trabajos (como refiere en su Diario mi amado Padre Condiscipulo Fr. Juan Crespi) trayendo la triste noticia de no haber hallado el Puerto de Monterey, en que estuvo fondeada la Expedicion marítima del Almirante D. Sebastian Vizcaino el año de 1603, siendo Virey de la N. E. el Conde de Monterey, y que habian llegado al Puerto de N. P. S. Francisco, quarenta leguas mas arriba al Noroeste.

Escribíome esta noticia el P. Fr. Juan Crespi, que fué con la Expedicion, añadiendome, que se recelaban se habia cegado el Puerto, pues hallaron unos grandes mégaros ó cerros de arena. Luego que leí esta noticia atribuí á disposicion divina el que no hallando la Expedicion el Puerto de Monterey en el parage que lo señalaba el antiguo Derrotero, siguiese hasta llegar al Puerto de N. P. S. Francisco, por lo que voy á referir.

Quando el V. P. Fr. Junípero trató con el Illmô. Señor Visitador general sobre las tres Misiones primeras que le encargó fundar en esta nueva California, viendo los nombres y Patronos que les asignaba, le dixo » Señor, ¿ y para N. P. S. Francisco no hay una Mision? » A lo que respondió: *Si San Francisco quiere Mision, que haga se halle su Puerto, y se le pondrá.* Subió la Expedicion: llega al Puerto de Monterey, paró y plantó en él una Cruz, sin que lo conociese ninguno de quantos iban, siendo asi que leían todas sus señas en la Historia: suben quarenta leguas mas arriba, se encuentran

con

con el Puerto de San Francisco N. Padre, y lo conocen luego todos por la concordancia de las señas que llevaban. En vista de esto, ¿ que hemos de decir, sino que N. S. Padre quería Mision en su Puerto. ?

Asi lo juzgaria el Illmô. Señor Visitador general, pues en quanto recibió la noticia (que ya S. Illmâ. se hallaba en México) negoció con el Exmô. Señor Virey que se fundase la Mision en el citado Puerto; y lo tomó con tanto empeño, que viniendo diez Ministros para cinco Misiones en el Paquebot San Antonio, encargó al Capitan, que si arribaba primero al Puerto de San Francisco que al de Monterey, y dos de los Misioneros se animaban á quedarse alli para dar mano sin pérdida de tiempo á la fundacion, los desembarcase con todos los abios pertenecientes á aquella Doctrina; que les dexase un competente número de Marineros armados para resguardo; y que diese cuenta al Comandante de tierra, quien proporcionaria luego mandar Tropa que remudase á los Marineros. No se efectuó por entonces, pues fué primero el Paquebot á Monterey, y se pasaron seis años para el establecimiento de la Mision de N. P. S. Francisco, por lo que diré adelante.

La misma noticia que me escribió el P. Crespi, de no haber hallado el Puerto de Monterey, me dieron otros individuos de la Expedicion, y el Comandante de ella D. Gaspar de Portalá, añadiendome éste, que habiendo mandado registrar los víveres existentes, segun el cómputo que se habia hecho, administrados con toda economia, alcanzarian apenas hasta mediados de Marzo, reservando lo muy preciso para la retirada hasta la Frontera y nueva Mision de San Fernando, encargandome al propio tiempo que lo hiciese yo, á los Padres de las Misiones del Norte que tuviesen en aquel sitio algun repuesto, pues tenia determinado, que si para el día de Señor San Joseph no llegaba á aquel Puerto alguno de los Paquebotes de S. Blas con víveres, el día 20 de Marzo se regresaria la Expedicion, desamparando el Puerto de San Diego.

Esta resolución, que luego se publicó allí, fué la penetrante flecha que hirió el zeloso corazón de nuestro V. Fr. Junípero; y no hallando éste otro recurso que la oración, acudió á Dios por medio de élla, y estrechándose con su Magstad le pidió con los mas finos afectos de su encendida devoción, se compadeciese de tanta Gentilidad como habia descubierta; porque si en esta ocasion se desamparaba el primer Establecimiento, quedaria esta Conquista espiritual, si no mas, tan remota como antes. Cebandose cada dia mas su apostólico zelo, á vista de tanta mies, que en su sentir estaba en sazón para recogerla ya á la Santa Iglesia, resolvió no desamparar el sitio, ni desistir de tan gloriosa empresa, aunque la Expedición se mudase, quedandose este Evangélico Ministro con alguno de sus Compañeros, confiado solamente en Dios, por cuyo amor se sacrificaba gustoso. Así me lo comunicó á mí por Carta que recibí con las demas, de la qual es Copia la siguiente, quedando la original en mi poder; y lo mismo haré con otras que convenga insertar, ya para prueba del ardiente zelo en que se abrasaba mi V. P. Lector Junípero, ó para hilar la Historia de esta California; y siento no haber hallado otras muchas Cartas de las innumerables que me escribió, interin no vivimos juntos, pues con éllas nos consolabamos ambos; y el Siervo de Dios con las suyas, tan fervorosas y edificantes, despertaba mi tibieza y floxedad, como podrá advertir el Lector, si con atenta reflexión considera las que insertaré en esta Relacion Histórica.

CAPITULO XIX.

Carta del V. Padre, y lo que en su vista practiqué.

Viva Jesus, Maria y Joseph. = R. P. Lector Presidente
Fr. Francisco Palou. = Amantísimo Compañero y
muy Señor mio: En el discurso de diez meses y diez dias

que

que han pasado desde que dí á V. R. el último abrazo en su Mision de San Xavier, hasta el dia de la fecha, sobre la frecuente memoria de V. R. que es consiguiente á nuestra antigua amistad y sus favores, me ha ocupado el amor que le profeso, en largos ratos, de pensar como le habrá ido de trabaxos, para allanar los asuntos, que en mi salida no quedaban muy en su lugar; y aunque todo lo ignoro, me he compadecido bastante de lo que tengo por muy verosímil haya sucedido. Quiera la infinita bondad de Dios, que siquiera ahora esté ya todo en buen estado, y V. R. goze paz y todo consuelo. Yo, gracias á Dios, he tenido y tengo salud, y con esto lo digo todo.

Ultra de las Cartas que ultimamente escribí desde una jornada mas acá de San Juan de Dios, escribí tambien á V. R. acabado de llegar á este Puesto de San Diego, á principios de Julio del año pasado. Si recibí, como supongo, aquella Carta, ya por ella veria como me fué bien en el camino, que es bien poblado de Gentilidad; y que pasadas algunas jornadas de San Juan de Dios, asi que comienzan, prosiguen los parages, no solo buenos, sino excelentes para muchas Misiones, que podrán formar una bella Cordillera para esta de San Diego, que se fundó dia del Triunfo de la Santa Cruz, y nuestra Señora del Carmen 16 de Julio, asentandonos de Ministros de ella el Padre Fr. Fernando, y yo, como que el P. Crespi y el P. Gomez habian salido dos dias antes para Monterey, dexando en esta al P. Fr. Fernando con el Padre Murguia, que en breve esperaba con el Paquebot San Joseph; pero hoy es el dia en que ni hay Barcos, ni San Buenaventura, ni Monterey; y de lo que mas hablan algunos, es del desamparo y abolicion de esta mi pobre Mision de San Diego. No permita Dios que tal suceda.

Los que salieron de acá dia del Señor San Buenaventura para Monterey, volvieron dia 24 de Enero del presente año, con el mérito de haber padecido, comido mulas y mulos, y no haber hallado tal Monterey; que

que

» juzgan se habrá cegado tal Puerto, por los grandes méganos
 » que de arena hallaron en el sitio donde se habia de encontrar;
 » y yo ya casi lo he creído tambien. Y porque he visto las Car-
 » tas que escriben á V. R. el P. Fr. Juan Crespi y el Sargento
 » Ortega, omito todo lo tocante á la peregrinacion de ellos,
 » y solo me queda el lamentarme de ver los lentos pasos con
 » que se anda, y de los rezelos de que no se quede tanta mies,
 » que parece que no puede estar de mas sazón, sin poner mano
 » á ella, acabandola tantos de vér y palpar con tantas circuns-
 » tancias. V. R. por amor de Dios, desde ahí procure hacer to-
 » dos los buenos oficios que pueda, para que esto vaya adelante.

» Si yo supiese como se halla eso, y si han venido ó nó
 » los de la Mision de España, sabria lo que puedo pedir; pe-
 » ro ahora, y mas ignorando si vendrán ó nó, ó quando ven-
 » drán Barcos, nada puedo determinadamente pedir; y esta ne-
 » gacion de comunicacion con V. R. y esas Misiones, es (sin
 » duda) uno de los grandes trabajos de por acá, y lo menos para
 » lo que la deseo es para algun socorro, aunque las necesida-
 » des sean bastantes, que mientras hay salud, una tortilla y
 » yerbas del campo, qué mas nos queremos? Solo el estarnos
 » sin noticia de nada, y á todos para poder pasar adelante, y
 » aun con dudas de si se habrá de desamparar lo ganado, es
 » lo que affige; aunque yo, por la misericordia de Dios, me
 » hallo bien sosegado y contento con lo que Dios dispusiere.

» Aquí tres ocasiones me he considerado y hallado en
 » peligro de muerte de mano de estos pobres Gentiles, que fué
 » el dia de la Seráfica Madre Santa Clara, el dia de S. Hipó-
 » lito, y el dia de la Asuncion de nuestra Señora, en que me
 » mataron á mi Joseph María que traxe desde Loreto; pero
 » gracias á Dios ya estamos con mucho sosiego. En los dias
 » inmediatos despues, en que todavia estabamos con muchos
 » recelos de que repitiesen su abance, escribí, aunque con
 » mucha incomodidad, una larga Carta á V. R. para remitirla
 » al Barco, y que si me matasen, sirviese de despedida y
 » de noticia, y que V. R. la diese al Colegio, como se lo
 » suplicaba; y como poco á poco se fué esto serenando, no
 » la

» la remití; y ahora que la he buscado, no he podido en mo-
 » do alguno hallarla.

» Para que V. R. sepa todo, va un trozo del Pliego que
 » escribo á S. Illmá. el Señor Visitador general, para que lo
 » lea, y despues cerrarlo y embiarselo; y quanto en el lee-
 » rá haga la cuenta que lo escribo á V. R. ya que no tengo
 » lugar de repetirlo; que como escrito mio, lo puedó comu-
 » nicar á quien gustare. Me parece que V. R. desde ahí
 » puede ayudar mas á esta obra, que si viniese acá personal-
 » mente. Y asi por Dios, no trate V. R. de venirse hasta que
 » yo avise, si con el tiempo y nuevo aspecto que tomen las
 » cosas, lo hallase conveniente. Por ahora se va con el Ca-
 » pitan el Padre Vizcaino herido de la mano.

» Aquí quedamos los Padres Fr. Juan Crespi, Fr. Fer-
 » nando Parron, Fr. Francisco Gomez, y yo, por si viniesen
 » los Barcos, y pudiesemos poner segunda Mision. Si vemos
 » se van acabando los víveres y la esperanza, me quedaré
 » con solo el P. Fr. Juan, para aguantar hasta el último es-
 » fuerzo. Dios nos dé su santa gracia, y encomiendenos á
 » Dios para que asi sea. Si V. R. viese que van á traer el
 » ganado que quedó en Vellicatá, remitanos una porcionci-
 » ta de incienso; que habiendo venido cargando los incensa-
 » rios, se nos olvidó; y podrán venir los Kalendarios, si hu-
 » biesen venido, y los nuevos Santos Oleos, en caso de haber
 » venido de Guadalaxara.

» Se sacarán en limpio los Diarios, así el mio, como el
 » del P. Fr. Juan, quanto antes se pueda, y harto siento no
 » vayan ahora; pero es aqui mucha la incomodidad, y á
 » veces la gana es bien poca: con todo, nos esforzaremos, é
 » irán lo mas breve que se pueda. Otras muchas cosas di-
 » xera á V. R.; pero con tantas variaciones y contingencias,
 » no me puedo explicar ni estender mas. A todos los Com-
 » pañeros me encomiendo con fina voluntad; y el que no ten-
 » ga Carta mia, no lo atribuya á falta de querer, sino de poder.
 » Estos Padres se encomiendan á V. R. con veras de su co-
 » razon; y Fr. Fernando dice, que ya sabe V. R. es mal escri-

» bien-

» biente, y que ésta va en nombre de todos, y que lo encomiende á Dios. Quando V. R. escriba al Colegio dará á todos de mi parte mil memorias; y con esto á Dios hasta otra ocasión, que quizá no será tan larga como esta; y su Magestad guarde á V. R. muchos años en su santo amor y gracia. Mision de San Diego en su Puerto y Gentilidad de California en 10 de Febrero de 1770. = B. L. M. de V. R. afectísimo Amigo y Siervo = Fr. Junípero Serra. »

Luego que recibí esta y las demás Cartas, pasé á estrecharme con el Sr. Teniente de Gobernador para que diese las convenientes disposiciones á efecto de que en la Mision de San Fernando en Vellicatá se aprontasen quantos bastimentos se pudiese, y que quanto antes se volviese para San Diego el Señor Capitan con los diez y nueve Soldados que habia traído; como asimismo que se llevasen las reses, para evitar el abandono de aquel Puerto; y que en caso de haberse ya desamparado, tuviese la gente mas pronto el socorro. Asi lo hizo con grande eficacia el Señor Gobernador, y fué de tanta utilidad, como despues veremos.

CAPITULO XX.

Lo que trabajó el V. P. Junípero á fin de no desamparar el Puerto y Mision de San Diego.

DEsde el instande mismo en que el Señor Gobernador publicó la retirada de la Expedicion para la antigua California, en caso de que no llegase Barco para el día 19 de Marzo, apenas se hablaba en San Diego de otra cosa que del viage; pareciendoles, así á los Oficiales, como á los Marineros, dilatado el plazo que el citado Señor habia puesto para el día despues de la festividad del Santísimo Patriarca Señor San Joseph, que, como queda dicho, estaba elegido por el Illm^o. Señor Visitador general para Patrono de las Expediciones. En San Diego todo era hablar de la retirada, y dispo-

disponerla: Decian que la gente que se juzgase apta para suplir de Marineros, se embarcára en el Paquebot San Carlos, que la restante caminaría por tierra.

Todas estas hablillas y disposiciones eran otras tantas saetas que penetraban el corazon fervoroso de N. V. Padre Presidente, quien incesantemente encomendaba á Dios este asunto en sus santas oraciones, pidiendole el arribo del Barco antes que llegase el día señalado para la retirada, para que no se perudiese la ocasion de convertirse á Dios tantas almas como Gentiles tenian á la vista; y que si entonces no se lograba la reduccion, podria imposibilitarse, ó á lo menos dilatarse por muchos años. Acordabase que habia ciento sesenta y seis, que nuestros Españoles habian estado en aquel Puerto, por mar solamente, y que desde entonces no se habia vuelto á ver; y que si ahora, habiendo tomado de él jurídica posesion, y empezado á poblar, se desamparaba, podrian pasarse muchos siglos sin lograr otro tanto.

Estas consideraciones, y los ardientes deseos de convertir almas para Dios, hicieron resolver á su Siervo la subsistencia en San Diego, aunque la Expedicion saliese; y para esto convidó á su Discípulo el P. Fr. Juan Crespi, quien se ofreció gustoso á acompañarlo, confiando en Dios que algun día llegase Barco con socorro; y que dexándoles algunos Marineros para suplir de Soldados, podrian convertir á Dios alguna alma, interin los Señores Superiores mandaban que volviese á subir la Expedicion y Tropa para poner en planta la espiritual Conquista.

Corria ya el mes de Marzo, y no parecia Barco alguno de dos que se esperaban; y permaneciendo constante el V. Padre en el ánimo de quedarse, se fué al Barco á tratar este asunto con el Comandante de mar D. Vicente Vila, y le habló de esta manera: » Señor: el Comandante de tierra, » y Señor Gobernador, tiene determinado retirarse y desamparar este Puerto para el día 20, si antes no llega alguno » de los Barcos con socorro; impeliendolo á esto así la escasez de víveres, como la opinion comun de que se ha ce- » gado

» gado el Puerto; aunque yo sospecho que no lo conocieron.
 » Lo mismo pienso yo (respondió el Comandante) según
 » les he oído, y he leído en las Cartas: el Puerto está allimis-
 » mo donde pusieron la Cruz. Pues, Señor (dixo el V. Padre)
 » yo estoy resuelto á quedarme, aunque se vaya la Expedi-
 » cion, y en mi compañía el P. Crespi; si Vm. quiere, ven-
 » dremos aquí luego que salga la Expedicion, y en llegan-
 » do el otro Paquebot, subiremos por mar en busca de Mon-
 » terey.» Convino gustoso el Comandante, y quedando de
 acuerdo, se retiró el V. Padre á su Mision, guardando para
 sí aquel secreto.

Viendo el V. Siervo de Dios lo inmediata que estaba ya
 la festividad del Santísimo Patriarca Señor S. Joseph, propuso
 al citado Comandante y Gobernador se hiciese la Novena á
 este Santo Patron de las Expediciones; y convenido á ello,
 se verificó con general asistencia de todos, despues de con-
 cluido el rezo diario de la Corona. Llegó el día de Señor S.
 Joseph, y se celebró la fiesta de este gran Santo con Misa
 cantada y Sermon, teniendolo ya dispuesto todo para la re-
 tirada que el día siguiente habia de hacer para la California
 antigua toda la Expedicion. Pero aquella tarde misma quiso
 Dios satisfacer los ardientes deseos de su Siervo, por inter-
 cesion del Santísimo Patriarca, y dar á todos el consuelo, de
 que viesen clara y distintamente un Barco, que ocultandose de
 la vista el día siguiente, no dió fondo hasta el quarto día en el
 Puerto de S. Diego. Esta vision fué bastante para suspender
 el desamparo de aquel sitio y Doctrina, animandose todos á
 la subsistencia, y atribuyendo á milagro del Patriarca Santo
 el que en su propio día, en que á la Expedicion se terminaba
 el plazo de su salida, se dexase ver el Barco; y mayor fué la
 admiracion, quando se tuvo noticia de las circunstancias que
 para esto concurren; pero entretanto paso á referirlas,
 remito á la consideracion piadosa del Lector, el singular
 gozo y alegría que poseía el corazon de nuestro V. Padre,
 que incesantemente repetia á Dios las gracias, y asimismo al
 bendito Santo, consuelo de afligidos, Señor San Joseph, á

obsq

quien

quien confesaba á boca llena, por tan especialísimo benefi-
 cio, al que manifestandose agradecido, correspondia con una
 Misa cantada al Santo, que celebraba con la mayor solemnidad
 el día 19 de cada mes; cuya devocion santa continuó
 hasta el último de su vida, como diré á su tiempo.

CAPITULO XXI.

*Llega el Barco á San Diego, y salen las Expediciones
 en busca del Puerto de Monterey.*

YA queda dicho en el Capitulo XII. como el Paquebot San
 Antonio fué despachado á principios de Julio de 69
 desde el Puerto de S. Diego al de S. Blas en solicitud de Tri-
 pulacion para el San Carlos, y víveres para todos, y que á
 los veinte días de navegacion dió fondo en aquel Puerto, sin
 mas novedad que la muerte de nueve Marineros.

Luego que el Exmó. Señor Virey, é Illmó. Señor Visita-
 dor general recibieron los Pliegos, y por ellos la noticia de ir
 caminando la Expedicion de tierra para Monterey, y de la
 falta de Trípulacion y de víveres que esta experimentaba
 por no haber hecho viage el tercer Barco, dieron prontas y
 eficaces providencias para que sin pérdida de tiempo se
 aviase, y cargase el Paquebot San Antonio, y saliese para
 Monterey en derechura (sin tocar en San Diego) para so-
 correr la Expedicion de tierra.

Salió el Barco, y navegó felizmente para la altura de
 Monterey; pero como ochenta leguas antes de llegar á ella, le
 faltó el agua, y fué preciso arribar á la Canal de Stá. Bárbara
 para proveerse de tan indispensable carga útil. En arriman-
 dose á tierra, los cercaron luego los Gentiles con sus canoitas,
 muy placenteros y cerviciales; les enseñaron el agua, y ayu-
 daron á llenar de ella los barriles; y aunque no sabian nues-
 tro idioma; pero con bastante claridad les dieron á entender
 por señas, que la Expedicion de tierra habia retrocedido; que

habia transitado dos veces por sus Rancherías, y tratado con ellos, y nombraban algunos de los Soldados. Con estas noticias se quedó perplexo el Capitan Perez para deliberar; pero compeliendole mas la orden de los Superiores, como cierta, que el dicho de los Gentiles, que podia no serlo, determinó seguir su viage para Monterey. Pero la casualidad ó accidente de haber perdido allí una ancla, que consideraba le habia de hacer mucha falta en aquel Puerto, le obligó á mudar de intento y baxar á San Diego para proveerse con la del San Carlos. Este que parecia accidente fué la causa de que el Paquebot San Antonio arribase allí, y se dexase vér la tarde del 19 de Marzo, por lo qual (como queda dicho) no llegó á desamparar la Mision y Puerto de San Diego.

Habiendo llegado este Barco tan cargado de bastimentos, se resolvió por los Comandantes de mar y tierra hacer de nuevo las Expediciones en busca del deseado Monterey. Para la de él mar fué el citado Paquebot San Antonio, y en él nuestro V. Fr. Junípero; y para la de tierra el Señor Gobernador con los demás que en su Diario refiere el Padre Crespi. Salieron ambas á mediados de Abril, y estando ya á bordo mi venerado Padre Lector Junípero, me escribió la siguiente Carta, que no omito insertar, pues de su contenido se percibe el ardiente y fervoroso zelo de la conversion de las almas que inflamaba su corazon.

» Viva Jesus, Maria, y Joseph = R. P. Lector y Presidente Fr. Francisco Palou = Carísimo Amigo, Compañero y Señor mio: Habiendo llegado á este Puerto el día del Señor San Joseph el San Antonio, aliás el Príncipe, aunque no entró hasta quatro dias despues, determinaron estos Señores segunda vuelta á Monterey. Va segunda vez el P. Fr. Juan por tierra, y yo por mar; y quando estabamos en que no seria tan breve (aunque yo ya tenia embarcado quanto habia que llevar, menos la cama) ayer Sabado de Gloria, muy tarde, recibí recado del Capitan nuestro Paisano Don Juan Perez, que aquella misma noche habia de ser forzosamente el embarque. Embarquéme, y ahora estamos en la

» boca

» boca del Puerto, y la gente trabajando en las maniobras de la salida, desde que les dixen Misa muy de mañana.

» Quedan de Ministros de San Diego los Padres Parron y Gomez, con Soldados en sus trabajos, viendo que tal qual son los menos mal librados de los que aquí estamos. Yo, y el P. Fr. Juan, vamos con el ánimo de dividirnos (asi que venga Escolta) uno para Monterey, y otro para San Buena-ventura, como ocho leguas de distancia, porque no se pierda por nosotros ni por el Colegio la ereccion de aquella tercera Mision de esta nueva California. Y en la verdad será para mí el mayor de los trabajos tal genero de soledad; pero Dios hará la costa por su infinita misericordia. Si no tuviere lugar de escribir al Colegio al R. P. Guardian, suplico á V. R. lo haga en mi nombre, dandole razon de todo, y que esta Carta la escribo sentadito en el suelo de esta Cámara con bastante trabajo; y así he hecho con la adjunta del Señor Illmô. que es brevecita, dandole razon de lo propio. Por este Barco no he tenido ni siquiera una eschela, ni una letra de nadie.

» En voz hemos tenido la noticia de la muerte de nuestro Smô. Padre el Señor Clemente XIII, y que se hizo eleccion en el Exmô. Señor Ganganeli, Religioso nuestro, *Dominus conservet eum &c.* que en esta soledad me he alegrado mucho de tanta dicha; y tambien he sabido de la muerte del Padre Moran, á quien estamos aplicando las Misas de nuestro Concordato. El no haber venido Carta, dicen que fué porque salió este Barco con destino de ir derecho á Monterey, sin tocar acá; por esto se dexó allá todas las Cartas de los que estabamos en San Diego, para que las traiga el Paquebot San Joseph, que dicen está destinado para acá; pero no ha llegado, y en opinion de estos Señores Náuticos, es muy dudoso si llegará. Quando venga el otro, como no ha de pasar adelante, aquí se quedarán las Cartas, y leidas por los Padres, harán lo que gustaren de ellas; porque no sé yo quando irán otros para nuestro destino. Y ya ha un año que no tengo noticia del

» Cole-

» Colegio, ni de su Illmá. y breve se completa el de la última de V. R. Bendito sea Dios. Quando haya ocasion estimaré nos procure Cera para las Misas, é Incienso. Si hubieren llegado Compañeros de España, á sus Reverencias todos juntos con los antiguos me encomiendo con fin voluntad.

» Por Carta del Padre Murguía, escrita al Capitan Don Juan Perez en el Cabo de San Lucas, supe que el Padre Ramos habia pasado á Loreto, llamado de V. R. á algunos negocios; y fué la cláusula de que mas me alegré, porque por ella supe el vivir V. R. y el Padre Ramos, que no habia sabido otro tanto desde que salí de Vellicatá, ó San Juan de Dios.

» Esta Carta concluyo hoy, segundo dia de Pasqua, dia de la profesion de N. S. P. S. Francisco, porque ayer al cabo no salimos, porque cambió el viento; pero ahora que serán como las siete de la mañana ya estamos salidos de la boca del Puerto, y vamos á remolque con la Lancha de San Carlos, á cuyos Marineros, quando se despidan, la entregaré, *Deo dante*, para que la lleven á los Padres de tierra, y puedan entregarla á unos Correos que me dicen van á despachar, así que se verifiquen las salidas de ambas Expediciones.

» En fin á Dios, Carísimo mio, y su Magestad nos junte en el Cielo. Al Padre Ramos, y Padre Murguía especísimas memorias; y á todos los demas escribo una de Cordillera encomendandome en sus oraciones. Repito la suplicación de que escriba V. R. al Colegio en mi nombre, pues por lo repentino no he tenido mas lugar; y Dios guarde á V. R. muchos años en su santo amor y gracia. Mar del Sur enfrente del Puerto de San Diego, 16 de Abril de 1770 = B. L. M. de V. R. afectísimo Hermano, Amigo, Siervo &c. = Fr. Junípero Serra.

Habiendo salido de San Diego el dia 16 de Abril, empezaron á navegar y á reconocer la contrariedad de los ayres, que les hizo desceper hasta el grado 30; pero habiéndose

dose engolfado, y mejorado de vientos, llegaron con felicidad (despues de quarenta y seis dias de navegacion) al Puerto de Monterey, como se verá en el Capitulo siguiente.

La Expedicion de tierra salió un dia despues que la de mar, y llegó al deseado Puerto (que no conocieron en el primer viage) á los treinta y ocho dias de su salida, habiendo descansado solos dos dias en el camino las bestias, segun se advierte en el Diario del Padre Crespi.

CAPITULO XXII.

Llegan las Expediciones al Puerto de Monterey, y se funda la Mision y Presidio de San Carlos.

Satisfará lo que promete este Capitulo la siguiente Carta que me escribió el V. Padre, en que me comunica su llegada á Monterey, y lo que en aquel Puerto se practicó.

» Viva Jesus, Maria, y Joseph. = R. Padre Lector y Presidente Fr. Francisco Palou = Carísimo amigo y muy Señor mio: Dia 31 de Mayo, con el favor de Dios, despues de un mes y medio de navegacion algo penosa, llegó este Paquebot San Antonio mandado del Capitan Don Juan Perez, y dió fondo en este horroroso Puerto de Monterey, el mismo, é invariado en substancia, y circunstancias de como lo dexó la Expedicion de Don Sebastian Vizcaino el año de 1603. Me fué de mucho consuelo, el que se me aumentó con la noticia que aquella misma noche tuvimos de haber ocho dias cabales que la Expedicion de tierra habia llegado, y con ella el P. Fr. Juan, y todos con salud; y mas quando el dia Santo de Pentecostés, tercero de Junio, juntos todos los Oficiales de mar, y tierra, y toda la gente junto á la misma Barranquita, y encino donde celebraron los Padres de dicha Expedicion, dispuesto el altar, colgadas y repicadas las campanas, cantado el Himno *Veni Creator*, bendecida el agua, enarbolada y bendita una